

tomar sitio en la Parroquia: todo era movimiento y animación. A las 8 se dió principio en la Parroquia á una solemnísimá Tercia, después de la cual, siguió la Santa Misa solemne, cantada por el Sr. Pbro. D. Ignacio Silva. A la hora del Evangelio, predicó un buen sermón el Sr. Pbro. D. Ismael Huacuja quien conmovió profundamente al auditorio tanto por el asunto, de suyo interesante, cuanto por el modo con qué lo presentó. Se había consumido la Santa Hostia, cuando sonó la hora que corresponde en ésta, á las 10 de México; y al anunciarla las campanas, la música y la salva, se sintió algo, yo no sé qué, que conmovió todos los corazones. En la Parroquia el P. Nambo desde el púlpito apenas si pudo por la emoción rezar la plegaria, y cosa igual sucedió á todo el pueblo. Se concluyó la Misa, se entonó el Te Deum y después se sacó procesionalmente por el interior del templo, á la Santísima Virgen de Guadalupe, que á su paso era saludada por los fieles con ardentísimas plegarias. Por la tarde en el Santuario de la Santísima Virgen de la Salud, el que suscribe narró á numerosos niños, en cuanto fué posible con sencillez de palabra, y viveza de imágenes y colorido, la tradición de Ntra. Señora de Guadalupe.

El adorno y la iluminación fueron generales. El frente del Colegio estuvo muy adornado con flámulas tricolores y cortinas, ostentándose en el centro de todo, la Santa Imagen Guadalupana. De un modo semejante estaba adornada la Ciudad, lo cual le daba un aspecto tan alegre, que por la noche, cuando estuvo iluminada, todas las familias salieron á contemplar las composturas, aumentándose el entusiasmo reinante.

Es una vaga idea la que he dado, sin que haya podido comunicar á esta crónica el calor que se notó en la fiesta. Eran los hijos que festejaban la exaltación de su Madre, los súbditos amantes que se gloriaban de haber reconocido una Reina, la más excelsa del mundo, y de aquí la espontaneidad, la vida, que en todas partes se sentía palpitar, pero que no puede describirse.—*C. Argüello.*

YURIRIA.

Muy Señor mío.

No podía permanecer indiferente el católico pueblo yuririense, al extraordinario movimiento que la autorizada voz de los Pastores Diocesanos imprimió á toda la nación mexicana; ni mucho menos mostrarse rehacio á la invitación para celebrar las glorias de *Maria*, cuando esta Soberana Señora, bajo la advocación de *Guadalupe*, descendida del cielo sobre las faldas del Tepeyac, es á la vez que la Patrona de esta República, la Madre amorosa y venerada de los mexicanos. Así es que, desde el momento que se anunció á este vecindario, el tributo de amor que se preparaba á tan excelsa Señora, ciñendo sus sienes con esplendente corona de oro, que Su Santidad León XIII le decretó á petición de los señores Arzobispos de nuestra cara Patria, se apresuraron los vecinos de esta villa, ya que no les era dado asistir á las suntuosas fiestas de la Capital, á celebrar de una manera digna y decorosa tan fausto acontecimiento, con el que se colmaban los deseos, por largo tiempo anhelados, del pueblo privilegiado que guarda en su Santuario la Copia Milagrosa de la Inmaculada Madre del Verbo Eterno.

Abundando en idénticos deseos, de demostrar el amor que inflama los corazones de todos los mexicanos, hacia la milagrosa Imagen aparecida al feliz indio Juan Diego, este vecindario aceptó con placer la distribución que se hizo por el R. P. Provincial de Religiosos Agustinos, de los días de la Novena, señalando el que correspondía á cada gremio ó asociación, quedando definitivamente arreglados de la manera siguiente.

El primer día de la novena, quedó á cargo del señor cura de esta Parroquia.

El segundo, al de los sócios del Sagrado Corazón de Jesús.

El tercero, al de la Sociedad de Ntra. Sra. de Guadalupe.

El cuarto, al de la Orden Tercera de San Francisco de Asís.

El quinto, á cargo de la Sra. Alvina Villafuerte.

El sexto, al de la Hermandad de la Velación nocturna al Santísimo Sacramento.

El séptimo, á la Hermandad de Señoras de la Ve-la Perpetua del Soberano Señor Sacramentado.

El octavo, al gremio de labradores.

El noveno, se señaló á los indígenas del pueblo de Parangarico.

Y por último, el día 12, día de la solemne Coronación de Ntra. Señora, quedó á cargo de la Parroquia y de los señores comerciantes.

Ahora me ocuparé de detallar la manera con que cada asociación diera lleno á su cometido.

El jueves 3 de Octubre, el alegre repique de las campanas, los dulces ecos de la música bélica y el estallido de los cohetes lanzados al espacio, saludaron la aparición de la aurora, despertando á los habitantes de esta villa, que se apresuraron alborozados á abandonar el lecho y lanzarse á la calle, bencidos de la más pura alegría. A las seis de la mañana, el último repique de campanas convocó á los fieles al grande y anchuroso Templo de San Agustín, que es la Iglesia Matriz, donde se celebró con toda solemnidad el in-cruento Sacrificio de la Misa, precedido de la proce-sión llevando en andas un cuadro de Ntra. Señora de Guadalupe, que recorrió la espaciosa nave, entre dos prolongadas hileras de personas de ambos sexos, con ceras encendidas y que ostentaban atado al cuello, el escapulario, medalla ó signo distintivo de la asociación á que pertenecían.

Ofició en la celebración del Augusto Sacrificio el R. P. Provincial de Religiosos Agustinos, sirviendo de

Diácono el R. P. Fray Carmen Vanda y de Subdiácono el R. P. Fray Jesús García.

La Capilla, acompañada por la orquesta, ejecutó la Misa de Accioli núm. 2, poniendo en los intermedios los Responsorios de D. Antonio Valle.

El R. P. Fray Facundo Flores, ocupó la Cátedra Sagrada los nueve días de la novena y el día 12, y arrebatado por el acendrado amor que profesa á la In-maculada Reina de las Virgenes, se desató en elogios ardientes y en deprecaciones sublimes á la que es el único Refugio de los miserables pecadores. La modestia y unción son los caracteres distintivos de este joven oraçor y la contemplación de esa singular criatura, hechura predilecta del Dios Omnipotente, lo arroba y enternece en cada una de sus oraciones, y á semejanza de una niña que corre por un prado sembrado de azucenas y toma para formar su ramillete, no las más bellas, pues todas son igualmente hermosas, todas resplandecen con igual nivea blancura, todas exhalan igual embriagador perfume, todas se levantan erguidas sobre esbeltos tallos y todas se mecen blandamente acariciadas por la brisa, sino las más conformes con su personal predilección; así el orador, escoge, no las virtudes más salientes en María, pues todas la enriquecen en grado sumo, sino aquellas por las que tiene más irresistible atracción.

Después de la Comunión se dió el Pan Eucarístico á más de setecientas personas y en cada uno de los días subsecuentes, se aumentó considerablemente el número de las almas piadosas, que se alimentaban con el Pan de los Cielos, no bajando de once mil, las personas que tuvieron la dicha de acercarse á la Sagrada Mesa.

En seguida, se rezó con toda solemnidad la primera parte del Rosario y se entonó la Salve, con lo que concluyó el ejercicio de la mañana. A las dos de la tarde y con igual solemnidad la segunda parte del Rosario; y á las cuatro de la tarde, la última parte,

el día de la novena, salve y la bendición y reserva del Santísimo Sacramento. Por la noche iluminación en los edificios del lugar, y se situó una música de cuerda en la plaza principal, y la bélica, en el kiosko del jardín público.

Llegó el gran día, el día memorable, sábado 12 de Octubre de 1895. Desde el toque del alba, saludado, como los anteriores, con música, repique de campanas y cohetería; todos los vecinos de esta Villa, hasta los más fustigados por la fortuna, corrían presurosos, allegando á sus habitaciones, gallardetes, banderas, ramos verdes y estampas de la milagrosa Imagen de nuestra excelsa Patrona, para adornar los frentes de sus moradas, presentando la población, desde las primeras horas de la mañana, el más hermoso golpe de vista. Al tercer repique de las campanas, la Iglesia Matriz, resplandeciente con mil luces y adornada profusamente de blanco y azul, cuyos colores se adoptaron igualmente por todo el vecindario para las fachadas de las casas, se encontraba literalmente llena, lo cual es raro por sus bastas proporciones. El coro ejecutó la Misa núm. 2 de Accioli; multitud de personas de ambos sexos recibieron el Sagrado Cuerpo de Ntro. Señor Jesucristo, y se estableció la velación del Santísimo, señalándose media hora á los que en cada día del mes, practican esta hermosa devoción. Concluida la Misa y concurriendo todos los Sacerdotes al Presbiterio, á las diez menos ocho minutos trece segundos, que corresponden á la hora de la solemne Coronación de Ntra. Señora de América en la Metrópoli, se describió una pequeña cortinilla, presentándose el hermoso cuadro de Ntra. Señora de Guadalupe, que bajo regio docel carmesí recamado de oro, ocupaba el lado izquierdo del altar mayor, se presentó, repito, la Soberana Imagen á la adoración de los fieles, engalanada por una corona de oro que dos pequeños ángeles sostenían sobre su frente virginal. Un solemne Te Deum se ejecutó por la orquesta y el

repique atronador de las campanas, el fuego ensordecedor de los cohetes y disparos, y los ecos marciales de la música en las afueras del Templo, formaron un conjunto grandioso de entusiasta alegría, que rebosando de los corazones, se resolvía en lágrimas purísimas que anegaban los ojos, resbalando candentes por el rostro y diciendo claramente «no me las arranca el dolor, son las suaves y dulces lágrimas del júbilo que inunda las almas, al benéfico influjo de nuestras creencias. ¡Bendita seas Madre Purísima de los Mexicanos!»

Diré para terminar, que por la noche se iluminó profusamente toda la población hasta la chosa más miserable, conservando siempre en los farolillos los colores blanco y azul recomendados por el Superior espiritual de esta Parroquia: que dos músicas de cuerda y bélica ejecutaron piezas escogidas hasta las once y cuarto de la noche en que se quemaron unos vistosos fuegos artificiales y se echaron las campanas á vuelo. Así terminó este día de eterna remembranza en el corazón de los mexicanos.

Réstame para concluir, hacer constar que las nueve Juntas á cuyo cargo estuvieron los nueve días de las solemnidades, dedicadas á Ntra. Madre Santísima de Guadalupe, no satisfechas con los ejercicios de piedad que practicasen, quisieron aquilatar, por decirlo así, obras tan meritorias, aunándolas con la más suprema de las virtudes, con aquella que según San Pablo, de nada servirá á los que de ella carecen aunque transfieran las montañas de un lugar á otro, esto es de la caridad: á este efecto, en cada uno de los días del novenario, sirvieron á los que gimen en cautiverio en la cárcel, abundantes y bien condimentadas comidas que á la vez que fortalecieron sus cuerpos, llevaron á sus almas el dulce consuelo de que no se les olvidaba en tan solemnes días, y la grata nueva de las solemnidades, para que volvieran á la suprema Dispensadora de las gracias de su hijo Jesucristo, sus

corazones, si bien manchados por el crimen, muy susceptibles de purificarse por el arrepentimiento.

Con estas mal pergeñadas líneas he procurado satisfacer sus deseos, expresados en su grata de fecha 1^o. del corriente, ofreciéndome con este motivo su afmo. servidor y capellán que atento S. M. B.—*Fr. Rafael Villafuerte.*

P. S. La contestación anterior, me hizo favor de hacerla el Sr. D. Fernando Núñez, vecino de este lugar. Dispénseme Ud. que no lo haya hecho en persona, porque era imposible hacerlo, y solo certifico ser exacto cuanto en ella se dice, faltando algo más, como la distribución de 4,000 estampas de la Sma. Virgen, 500 ejemplares de una poesía, 7,000 saluciones á la Soberana Señora y por último las piezas de ropa fina con que se cubrieron innumerables familias pobres vergonzantes, rebozos, *plaid*s y tápalos que una persona de esta misma población repartió por mi conducto, pudiendo montar la suma, á más de 200 pesos, y en efectivo como 100 pesos que dió otra persona.—*Vale.*

QUIROGA.

Muy estimado amigo:

Consecuente con su cartita, paso á manifestarle que las fiestas guadalupanas se celebraron en esta Parroquia con solemnidad extraordinaria. Para abreviar, adjunto á Ud. un programa, y sólo diré que se cumplió con todo rigor; hice circular dicho programa, desde el día 2 y repito que en todas sus partes se cumplió con exactitud. Todos los actos religiosos fueron muy concurridos, pues el templo que es bastante amplio se veía lleno siempre.

El día 12 el adorno y la iluminación fué general, había más de 100 altares, pues hasta en las casas más pobres se veía la imagen de la Sma. Virgen de Guadalupe, distinguiéndose como mejores, los de la casa cural, familia Torres Mendoza, Torres Pallares, Villi-

caña Torres, Luis G. Pensaben, Justo Campuzano y algunos más. A una indicación mía, se vistieron muchas niñas en traje de huarecitas, que se recibieron en peregrinación en el atrio del Templo, cantando el himno patriótico guadalupano, y el compuesto por Lémus. Por la tarde, mientras el coro cantaba unos bonitos misterios guadalupanos, del Profesor Lic. Martínez, subían al pié del altar de la Sma. Virgen, más de treinta huarecitas á ofrecer flores. El coro estuvo muy bien desempeñado, se cantó la 2^a Misa de Cerruti, Te Deum de D. Benito Ortiz, Salve núm. 3 de Medina y una bonita letanía.

Debido á los muchos fieles que se acercaron á recibir la Sagrada Comuni3n, no pude terminar antes de las diez y fué preciso interrumpirla para recitar la plegaria á la Sma. Virgen, acto que me conmovió á tal grado, que al arrodillarme, ante la Virgen Sma., se me anudó la garganta y apenas pude hablar, á tiempo que salía de todos los labios la misma plegaria. El Templo estaba literalmente lleno de fieles.

Por falta de tiempo, no me estiendo en pormenores, puede Ud. publicar el programa. Antes de concluir diré á Ud. para mayor gloria de Dios y honra de la Sma. Virgen, que siendo como Ud. lo sabe, muy escasa de recursos esta Parroquia, me proponía hacer la novena sin solemnidad, pero el Sr. D. Aurelio Gaona y su familia, que sirven el coro, se ofrecieron á oficiar gratis y colectar la cera necesaria, como lo hicieron, pues son muy devotos de Ntra. Madre Santísima de Guadalupe, así es que todas las noches se pusieron muy bonitos misterios y salves.

Dejo así satisfechos sus deseos y me repito como siempre su afmo. amigo, S. y Capellán que se enco-mienda á sus oraciones y A. B. S. M.—*Eucario Farías Herrera.*

Hé aquí el programa á que se refiere la anterior.
;Gloria y honor á la Virgen Santísima de Guadalu-

pe!—12 de Octubre de 1895.—¡Viva México! ¡Viva Michoacán! ¡Viva Quiroga!

El Pbro. Eucario Fariás Herrera, Cura Párroco de esta Villa, de acuerdo en todo con lo dispuesto por Ntro. Illmo. Prelado, en su Edicto de 15 del pasado, y deseando que el fausto acontecimiento de la Coronación de nuestra insigne y nacional Patrona, la Virgen Santísima de Guadalupe, se celebre en esta Parroquia con la mayor solemnidad posible; exhorta á todos sus feligreses para que durante los días del 3 al 12 del próximo Octubre, asistan á los actos religiosos que tendrán lugar en el Templo Parroquial en el orden siguiente.

1.º Desde el día 3 hasta el día 11, se cantará una misa solemne á las 7 a. m. y á las 6 y 30 p. m. se rezará la primera parte del Rosario y la novena de la Sma. Virgen de Guadalupe.

2.º El día 12, á las 6 a. m. se rezará la primera parte del Rosario.

3.º El mismo día, á las 8 a. m. comenzará la solemne función, la que terminará á las 10. y á esa hora se anunciará á todos los que no hubieren podido asistir al Templo, por un repique á vuelo, el momento de la Coronación de la Sma. Virgen, para que en todo lugar, donde quiera que se encuentren, unan sus voces con la de todos los mexicanos, diciendo con el mayor fervor y devoción la siguiente jaculatoria:

¡Salve Augusta Reina de los Mexicanos! Madre Santísima de Guadalupe, salve! Ruega por tu Nación, para conseguir lo que Tú, Madre nuestra, creas más conveniente pedir.

4.º Acto continuo se cantará el Te Deum, y después la Salve; y cantando la letanía de la Sma. Virgen, será llevada procesionalmente, por el interior del Templo, la imagen de Ntra. Sra. de Guadalupe, terminando el acto, con las preces acostumbradas, y con el canto del himno Guadalupano últimamente aprobado, cuyo coro, que debe responder el pueblo, es el siguiente:

No! nunca te alejes,

No faltes jamás,

Si somos tus hijos,

¡Oh Madre! piedad.

—Si somos, etc.

5.º A las 2 p. m. se rezará la segunda parte del Rosario y se cantará el trisagio de la Sma. Virgen.

6.º y último. A las 4 y 30 p. m. se rezará la tercera parte del Rosario, con solemnidad, y el ejercicio del día 12, concluyendo con la Salve y el himno ya dicho.

Espero de la piedad de los hijos de Quiroga, y de su devoción á la Sma. Virgen de Guadalupe, no faltarán á estos actos, y que durante los días del novenario, asearán y adornarán los frentes de sus casas, iluminándolos por la noche, principalmente el día 12. En todas las casas, por humildes que sean, se levantará un altar á la Sma. Virgen de Guadalupe, en las ventanas ó pasillos de los zaguanes, según la posibilidad de cada uno, adornándolos con luces, flores, cortinas y festones con los colores nacionales.

Hijos de Quiroga: que nuestros corazones se enciendan en amor á María, y digámosla con el gran S. Bernardo: «Tu te elevaste como una aurora brillante y rubicunda; porque naciste resplandeciente con el conocimiento de la verdad, y rubicunda con el amor de la virtud.»

¡Quiroguenses, bendita mil veces María de Guadalupe!

¡Viva nuestra patria! ¡Viva México!

ANGAMACUTIRO.

Muy Sr. mio y amigo:

Me es grato dirigirle estas líneas, para obsequiar su deseo manifestado en su apreciable de fecha 1.º del